

¿Nosotros la reactivamos, o ella se reactiva?

El país sigue preocupado por la gramática de la recuperación de su postrada economía. Recientemente fue la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE) quien dio muestras de esa inquietud, organizando en el Hotel Carrasco un foro empresarial de dos días sobre el tema y los mismos empresarios, que respondieron notablemente a la iniciativa destacando espontáneamente al evento una delegación que inusualmente combinaba el elevado número con la elevada calidad.

La concepción de los organizadores sobre el método de trabajo consistió en hacer de los propios empresarios los principales agentes del análisis, con apenas un par de insumos de economistas profesionales, a cargo de dos equipos, a quienes se encomendó sendas exposiciones, desarrolladas sin preguntas ni debates, sin duda con el fin de no relegar por demasiado tiempo a un papel de espectadores a quienes estaban llamados a ser los protagonistas de la obra. Uno de esos dos equipos representó a CINVE, la conocida firma consultora, que ac-

tuó por intermedio del Cr. Luis Macadar y la Cra. Celia Barbatto de Silva. **Búsqueda** recibió la distinción de ser la restante institución a quien se encomendó una participación, la que estuvo a cargo de Jorge Caumont y Ramón Díaz. Los economistas Alberto Bensión y Mario Bucheli comentaron respectivamente las presentaciones de CINVE y **Búsqueda**. Todo el resto estuvo a cargo de empresarios: incluso el comentario de las dos presentaciones técnicas (Dr. Ricardo Peirano y Cr. Héctor M. Sapriza, también respectivamente) e igualmente la formulación de informes sobre los distintos sectores, el comentario de éstos y lo más importante sin duda, porque posibilitó la participación activa de todos los asistentes, el análisis del temario y la redacción de conclusiones por los cuatro grupos de trabajo entre los que se dividieron las tareas.

La idea de ACDE no merece más que encomios, ya que indudablemente contempló una demanda efectivamente presente en el mercado, confirmando con ello la reconocida capacidad empresarial de la institución, y

con ello permitió a sus afiliados y a otros colegas suyos una oportunidad para considerar los problemas que enfrentan cada día desde un ángulo diferente, y ganar un sentido de participación en la búsqueda de soluciones, más allá del ámbito de cada empresa individual.

De las recomendaciones formuladas por el Foro hemos tomado conocimiento con interés. Comprensiblemente, en una tarea colectiva como la que auspició ACDE sería vano esperar que las conclusiones tradujeran un pensamiento unitario. Como es natural en tales casos, las recomendaciones deben haber ido surgiendo por sucesivos aportes, y si bien el trabajo colectivo debió servir como filtro para cualquier iniciativa abiertamente desca- minada que pudiese haberse depositado sobre la mesa de trabajo —ninguna suger- tión sobre la pretendida si- nonimia entre reactivar y li- cular aparece felizmente, por ejemplo, entre las conclusio- nes— toda medida buena en algún sentido encontró su camino hacia el documento final y de tal modo se generó una lista reminiscente de un

terreno de aluvión: presumi- blemente fértil, pero al mis- mo tiempo heterogéneo. Los comentarios que la propues- ta del foro nos merece son los siguientes:

1.- Se trata de una larga lista de medidas aconseja- das. Si para reactivar la eco- nomía —objetivo de corto plazo, más aún, objetivo apre- miante— hubiera que espe- rar a que se cumpliera con todas las recomendaciones aprobadas, que incluyen nada menos que volver eficien- tes a las empresas industria- les y comerciales del gobier- no, estaríamos lucidos. Afor- tunadamente, el sector pri- vado es intrínsecamente es- table, y lo único que hace falta para que funcione con normalidad (aunque no fuera al tope de su potencial, lo que sí requeriría, por ejem- plo, que la regla de eficiencia empresarial fuese universal) es que la acción desestabili- zadora del gobierno (que no es toda la acción inconve- niente del sector público) se corrija.

2.- Las recomendaciones ponen énfasis en un gran acuerdo nacional, que dé confianza sobre la política

futura a los agentes privados. No tendríamos, por supuesto, nada contra esa clase de acuerdos, si pudieran logran- se, pero la experiencia uni- versal dice que ellos son en- tes sumamente raros y toda- vía más raramente, operati- vos en la práctica. Hasta los franceses parecen haberse olvidado por fin de su planifi- cación indicativa, y tal vez no sea éste el momento más oportuno para intentar des- pertarla de lo que parece un sueño por tiempo indeterminado. En todo caso, lo impor- tante es que la confianza no dependa del acuerdo, por gran fortuna, sino de la con- ducta del gobierno.

3.- Finalmente, no tenemos nada contra la proposición de "priorizar las importacio- nes", a no ser desde el punto de vista de la lengua españo- la, pero no nos cabe duda de que el método adecuado pa- ra establecer el orden priori- tario más eficiente en las im- portaciones, como en cual- quier otra asignación de re- cursos escasos, es el mer- cado. Lo mencionamos, so- lamente, porque la declara- ción del foro al respecto po- dría prestarse a interpreta- ciones diferentes.